



▶ 7 Septiembre, 2014

**PROGRESO**

● Las mujeres de la comunidad experimentan un gran avance ●  
La crisis ha hecho que sean ellas las que comiencen a llevar las riendas económicas de sus hogares

## Gitanas: las grandes abanderadas del cambio calé

Con unas plataformas de vértigo llega Juana Pazos a la fundación Secretariado Gitano. Pisando fuerte. “¡Mira qué guapa te has puesto para la entrevista, Juana!”, le comenta una compañera de la organización. Pero la realidad es que ella se pone guapa todos los días. Para su casa, para su trabajo, para sus hijos, para su marido, para sus amigos y sobre todo, para sí misma. Pazos, gitana de 45 años, no responde a los tópicos que persiguen a las mujeres gitanas. Fuma tabaco, sale con sus amigas y sobre todo trabaja duro para sacar adelante un hogar cuyos únicos ingresos fijos, son los suyos. Eso sí, con costumbres más o menos arraigadas, esta mujer gitana, no niega su identidad.

La jerezana se casó cuando tenía veintidós años, enamorada de su pareja y embarazada de su primera hija. “Mi boda fue muy distinta a la de cualquier boda tradicionalmente gitana”. Al estar encinta, Pazos decidió no casarse de blanco ni con más invitados que dos testigos en la iglesia. “Ya ves... mi enlace fue muy simple. Vestida de calle y, obviamente, sin prueba del pañuelo”, confiesa.

Su infancia no fue más diferente que la de cualquier niña paya de su edad. Abandonó el colegio a los doce años para dedicarse a lo que realmente le gustaba y ahora es su trabajo: la costura. Es modista de trajes de flamenca. “Ahora que me he aficionado a la lectura, me arrepiento, me hubiera gustado estudiar más”. Además, entre sus libros favoritos destaca ‘El



La jerezana posa, días atrás, en la plaza de la Asunción.

VANESA LOBO

JUANA PAZOS. COSTURERA

### “Mi marido se ha tenido que acostumar a que mi sueldo sea el único fijo”

tiempo entre costuras’ y ‘La reina del sur’.

En el seno de su familia -con tres hermanos, madre gitana y padre payo-, nunca vio una con-

ducta machista. “Mi padre ayudaba en casa como cualquier otro, además había muchas costumbres gitanas que no le gustaban”. A modo de ejemplo,

cuenta la jerezana que un día se presentó en su casa un gitano canastero a ‘pedirla’ para su hijo. “Mi padre le dijo que no, que eso tenía que decidirlo yo mis-

ma. Y a mi su hijo, la verdad, no me gustaba nada”.

Fue en su mismo edificio donde encontró el amor: su marido, con el que lleva veintitrés años de matrimonio y dos hijos. “No tuve que andar mucho”, bromea. El esposo de Juana Pazos, albañil y gitano, lleva cuatro años en paro y “trabajando de forma eventual en lo que le sale”, asegura la jerezana.

Es así como la atenta mirada masculina ha dejado paso a la independencia femenina en la comunidad gitana. “No ha habido más remedio para él que

“No me representan las gitanas que salen en ciertos programas de televisión”

acostumbrarse”. Operada de un trasplante de riñón, Pazos confiesa que su marido tuvo entonces que ayudarla más que nunca. “Me facilita las tareas de la casa y cuando tengo muchos trajes de flamenca, él me ayuda haciendo volantes”, explica.

Con respecto a los programas de televisión que tratan sobre la etnia gitana y sus costumbres, la jerezana piensa que “juegan con una imagen estereotipada de la comunidad”, explica. “En Jerez eso no es así, o al menos no en mi entorno. Muchas gitanas no nos sentimos representadas. De hecho, me da vergüenza ajena”, comenta. “Por ejemplo, mi hija es asistente social e invidente y se vale por ella misma sin estar a la sombra de ningún hombre”.



► 7 Septiembre, 2014

**Fabiola Navas** JEREZ

La realidad es que sigue habiendo muchas mujeres que continúan siendo víctimas de una desigualdad que las posicionan en inferioridad de condiciones frente a los hombres. Si a esto se le suma el hecho de pertenecer a una etnia como la gitana -con costumbres históricas-, el reto se hace más un po-

co más complicado que para las mujeres payas. Pero no hay tabú que no se pueda romper, y mucho menos si concierne a las mujeres: el feminismo gitano también existe.

La comunidad lleva años experimentado un gran avance. Atrás queda esa imagen negativa que persiste en la sociedad mayoritaria. La idea de que sus mujeres sólo sirven para cantar, bailar y estar bajo a la som-

bra y vigilancia de sus maridos, es cada vez más remota. Ya son muchas las mujeres gitanas que son completamente independientes de sus familias y esposos, con empleos, algunos de altos cargos, y muchas ganas de formarse.

Debido a la actual coyuntura económica son bastantes los maridos de estas esposas y madres de familia que han perdido sus trabajos. Por eso, son

ellas las que han tenido que tomar las riendas económicas de sus hogares. Para ello, las mujeres gitanas alternan un doble papel: el que la comunidad espera que realicen y el de las posibilidades que le ofrece la sociedad.

De estas oportunidades se hace cargo la Fundación Secretariado Gitano, que lleva más de diez años en la ciudad trabajando para la total integra-

ción de las mujeres gitanas en la sociedad.

Jerez es un ejemplo único en la inclusión social de las mujeres gitanas y un ejemplo de ello es la historia de Juana Pazos y Antonia Medrano. Ambas alzan la voz para dejar atrás de una vez el purismo que rodea el halo calé. No hay duda de que hablar de las mujeres gitanas hoy en día, es hablar de retos y progresos.

## ANTONIA MEDRANO. FUNCIONARIA

# “En Jerez las mujeres gitanas no tenemos que demostrar nada”

Si hay encargadas de derribar las barreras y los prejuicios que rodean a la figura de la mujer calé, esas son las gitanas más jóvenes. Con esfuerzo han logrado una igualdad que ciertas costumbres se empeñan en mantener oculta. Antonia Medrano, hermana de la cantaora jerezana Felipa del Moreno, ha conseguido echar por tierra algunos de estos convecionalismos. Esta gitana nació en el barrio de Santiago hace 32 años y lleva trabajando en el Registro de la Propiedad desde hace once. La joven asegura que “ser gitana es un sentir. Unos valores que me han transmitido a lo largo de la vida: respeto, familiaridad, celebrar las alegrías y llorar las penas. Por eso me siento muy orgullosa”. Así define la etnia calé la jerezana. “El hecho de que yo salga, trabaje y lleve dinero a casa, no significa que reniegue de ser gitana”.

Lleva casada cuatro años con un hombre payo y tiene una niña de

dos y, al igual que Juana Pazos, es su sueldo el único fijo que entra en su hogar desde hace unos años. Según Antonia, a su marido no le agrada mucho la situación pero “se ha tenido que acostumbrar y ayudar en casa. Aunque a veces me dice que ojalá estuviera él trabajando y yo en la casa, pero por mi parte no quiero dejar mi ocupación en el Registro nunca”.

Para la jerezana la situación de la mujer gitana en la ciudad está muy evolucionada. “Quizá porque nos hemos integrado mucho más en la sociedad que en otros sitios, además hay muchas mezclas”, detalla la joven. No hay duda que el buen cante y el buen baile son señas de identidad de la comunidad gitana, pero para Medrano “aquí a todos nos gusta cantar y bailar y por eso no nos distinguimos”.

Esta jerezana relata que durante su infancia ha tenido normas. A veces propias de la comunidad gitana y otras que responden a las usuales de cualquier chica de su edad. “Mi madre siempre ha sido



MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ

Antonia Medrano sonríe durante la entrevista, días atrás.

ama de casa y he visto cómo le ha puesto la comida a mi padre por delante. El hecho de tener a los hombres mimados si es algo que nos inculcan”, aclara.

La mediana de tres hermanas, la jerezana, estudió durante cinco años un FP de Administración y no entiende porqué siguen existiendo los prejuicios que se tienen con respecto a la mujer gitana. “Casi todas las mujeres de mi entorno se han formado y además y no nos gusta estar a la sombra de nuestros maridos. Creo que eso es cosa de las mujeres gitanas más mayores”, explica la jerezana. Para Medrano, el morbo que proporcionan ciertos

“Ser gitana es un sentir, unos valores que me han inculcado desde que era pequeña”

medios a la costumbre del pañuelo ayuda a crear estos prejuicios negativos. En su opinión, globalizan mucho a la raza calé y “no todos los gitanos somos de la misma condición. Por ejemplo, mi boda fue una boda normal. Nada de pañuelos. En Jerez, al contrario que en Algeciras donde sí se estila, no tenemos que demostrar nada a nadie, sólo a nuestros padres”, explica Medrano.

Ante la pregunta de si la cultura calé es machista con la mujer, la jerezana duda. “En mi casa no es así, Es cierto que sigue habiendo gitanos, tanto hombres como mujeres que sí lo son, pero cada vez menos”.